

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa como Jesús llama la atención sobre las
prioridades correctas (Lc. 10:38-42)
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 10:38-42

La hospitalidad vivida: manos activas

Las hermanas María y Marta representan dos tipos de mujeres que aún se encuentran en la actualidad. Así como en cada comunidad se encuentra la Marta que se lanza a la acción, también se encuentra el tipo de María contemplativa.

Primero apuntemos: Ambas mujeres amaban mucho a Jesús. Ambas querían servirle, darle lo mejor. Aunque Jesús tuvo que corregir a Marta, Juan registró su maravillosa profesión de fe, que ella expresó en medio de una profunda tristeza por la muerte de su hermano Lázaro: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que has venido al mundo” (Jn. 11:27). No hay razón para hablar mal de Marta o para elevarnos por encima de ella. Es muy útil que nuestro Dios haya hecho que Lucas escribiera la historia de Marta. Deberíamos estudiarla con humildad.

Lucas habla primero de la hospitalidad de Marta. Junto a Jesús, también recibió a sus discípulos, doce hombres cansados y hambrientos (v.38a). Probablemente, como la mayor, era la encargada de la administración del hogar. Con su actitud decidida, el montón de trabajo no la asustaba: buscar agua, picar hierbas, moler granos, amasar el pan. Las preocupaciones típicas de ama de casa la ocupaban: ¿Será suficiente la comida? Ojalá que a los invitados les guste. Si nos metemos en la situación de Marta, ¿no merece nuestro gran respeto?

Ofrecer hospitalidad es una virtud que la Biblia menciona a menudo. Los cristianos deberían practicarla sin murmurar (1.P. 4:9). Abraham hospedó con sus invitados al Señor mismo (Gn. 18:1-8). La pobre viuda en Sarepta no solo recibió a Elías, el huésped enviado por Dios, sino también su salvador de las difíciles circunstancias de su vida. Él también la ayudó a conocer al Dios vivo (1.R. 17:9-24).

“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (He. 13:2; comp. Ro. 12:13).



Día 2

LUCAS 10:38-42

La hospitalidad vivida: escuchar al huésped

Tarde o temprano, la carga de trabajo se convirtió en un problema para Marta. ¿Dónde está María? ¿Por qué no ayuda? Probablemente Marta no podía creer lo que veía, cuando vio a su hermana sentada con Jesús y los hombres. Esto no solo era inapropiado en cuanto a tiempo, sino que también iba en contra de la etiqueta. María, absorta en las palabras que Jesús decía, no se dejó distraer por el intento de su hermana de sacarla de Jesús.

¿Conocemos tales “maniobras disruptivas” durante nuestro tiempo con la Biblia? Algunas urgencias pueden querer interrumpir el escuchar la voz del Señor, *robarnos la bendición del tiempo con Jesús*. ¿Es la cita médica la que aún debería quedar concretada? ¿El artesano al que se olvidó avisar? ¿El cartero que toca el timbre ahora mismo? Nuestro tiempo con el Señor está atacado. Pero no hay nada que lo pueda reemplazar, porque solo Jesús tiene palabras de vida eterna (Jn. 6:68,69; comp. Jer. 15:16; Mt. 4:4). En algunos días, apenas podemos recuperar el tiempo para escuchar y orar sin interrupciones. El adversario de Dios lo sabe y se alegra cuando puede interrumpir el programa de bendición que Dios ha provisto para nosotros. Hagamos como María: no lo permitamos.

Mientras tanto, Marta se había dejado llevar por la autocompasión: Estoy sola en la cocina. Estoy trabajando para todos. Y ¡a nadie le importa! Delante de todos desahogó su enfado: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?” (v.40b). Marta llamó a Jesús “Señor“, pero igual le reprochó. ¿No se habrá dado cuenta de que en un mismo aliento avergonzaba a su hermana y reprendía a su Señor?

“¿No preguntas por esto ...? o “¿No te importa esto?”, tales preguntas nos pueden inquietar. Qué bueno que Dios nos dice en su Palabra: “Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá” (Sal. 55:22 NVI).



DÍA 3

LUCAS 10:38-42

Transgresión de límites

Volvamos al reproche de Marta, “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?” Marta esperaba que al menos Jesús compartiera sus prioridades. ¿Por qué no había intervenido? ¿Por qué había permitido que María se sentara a su lado sin hacer nada y no le ayudara? Finalmente, le dijo a Jesús: ¡*Tú también* me has abandonado! ¡Cuán rápido pueden estos pensamientos ganar espacio! La Marta de aquel entonces y la Marta que hay en nosotros necesitan en situaciones como esta una corrección de Jesús.

Además, Marta* intentó decirle a Jesús lo que debía decirle a su hermana: “¡Dile, pues, que me ayude!” ¿Conocemos esto también, que parece que sabemos lo que los demás tendrían que entender o incluso aprender? Si Marta hubiera mantenido la calma, quizás le habría dado a su hermana una pista discreta: Necesito tu ayuda. Quizás Marta también habría llegado a la conclusión, con calma y reflexión: A mi hermana le hace bien escuchar a Jesús ahora mismo. Se lo concedo. Quien actúa con ira como Marta, puede herir rápidamente (comp. 1.S. 25:13,21-26; Stg. 1:19,20).

Jesús podría haber reprendido duramente la intromisión de la anfitriona. Ya que también le había acusado a *Él*. Dios toma muy en serio la crítica y el hablar mal de nuestro prójimo, lo vemos por el ejemplo con Miriam, la hermana mayor de Moisés. En la jornada a través del desierto se alió con su hermano Aarón para criticar el matrimonio de su hermano menor. Este era probablemente solo el pretexto externo para una envidia más profunda: “¿Acaso no ha hablado el Señor con otro *que no sea Moisés*? ¿No nos ha hablado *también a nosotros*?” (Nm. 12:2 NVI). La posición especial de Moisés se convirtió en una piedra de tropiezo. El Señor se dirigió a los críticos: “¿Cómo se atreven a murmurar contra mi siervo Moisés?” (NVI). Como consecuencia la piel de Miriam se volvió leprosa y blanca como la nieve. Pero por la intercesión de Moisés Dios le concedió nuevamente gracia y sanidad (Nm. 12:9-15)

*El nombre “Marta” significa “señora”, “dominadora”.

Día 4

LUCAS 10:38-42; ISAÍAS 30:15

La buena parte

Jesús corregía a Marta sin reproche. Eligió un trato personal: “Marta, Marta”. “La repetición de su nombre debería guiarla suave y firmemente de vuelta de su distracción hacia sí misma” (F. Rienecker). Marta, ahora se trata primero de ti. “Te preocupas y te inquietas por muchas cosas” (v.41b; comp. Lc.8:14; 12:22,29-31; 1.P. 5:7). Si Marta hubiera pensado antes que Jesús habría sido indiferente a su empeño, aquí Él le enseña mejor. Él había visto toda su ansiedad y preocupación. A nuestro Señor no se le escapa nada.

Sin embargo, ahora viene el gran *pero*: ¡Marta, tu esfuerzo es admirable! Pero en todo lo que te preocupa y te esfuerces, has perdido de vista *una* cosa. “*Una cosa* es necesaria”. “Necesaria”, esto quiere decir: indispensable, imprescindible, urgentemente necesaria. Este es el punto crucial: te preocupan *muchas cosas*, pero solo *una* es importante *ahora* en este momento. Me he dejado invitar por ti para servirte a *ti*.

“María ha escogido la buena parte”. Ella se “sentó a los pies de Jesús, oía su palabra” (Lc. 10:39b; comp. Dt. 33:3; Lc. 2:46). Lo bueno comenzó cuando María se sentó. Sentarse ayuda a encontrar la paz interior para poder escuchar. Sin duda, también se puede escuchar una predicación estando cocinando o manejando el coche, y recibir así una bendición. Esto no sustituye la lectura *concentrada* de la Biblia, ni la escucha plena. El Señor desea toda nuestra atención. “Solo en un lugar tranquilo echa Dios su ancla” (R. Kögel).

Podemos pedir hoy:

“Habla, Señor, a mi alma, hazme entender tu voz:

Mi corazón reclama tu fuerte protección.

Débil soy y afligido, te necesito, ¡oh Dios!

Tú puedes darme abrigo de la tormenta atroz.

Con corazón tranquilo procuraré escuchar

Ese apacible silbo que infunde en mi alma paz.

Pasa mi entendimiento esa tranquilidad,

Que por tu gracia siento aún en la adversidad”.

Alabanza cristiana – Selección de himnos y canciones preparada por el Centro Comunitario
Evangélico Villa Nueva, Cba. Argentina

Día 5

LUCAS 10:38-42; SALMO 46:10A

Nuestro tiempo con Dios – nuestra “buena parte”

¿Cómo puede aquello que Jesús vio importante para Marta, llegar a tener significado para nosotros?

- Jesús quiere que *su* servicio hacia *nosotros* preceda al servicio que le rendimos a *Él*. Al escucharle en silencio, nuestros pensamientos y proyectos se ordenan según Su voluntad. En la tranquilidad ante Él adquirimos la perspectiva de la eternidad. Encontramos confianza y paz en nuestras acciones.

- Pensemos además en esto: El tiempo de silencio con la Palabra de Dios no es una cita adicional en nuestra lista de pendientes. Es la “buena parte” que necesitamos para sobrevivir como seguidores de Jesús. Deberíamos “elegirla” de nuevo cada día.

- Si nos falta el silencio ante nuestro Señor, nos cargamos rápidamente con demasiadas cosas. Reaccionamos con sensibilidad, nos ponemos irritables y empezamos a criticar. La persona que tenemos al lado se convierte en un “objeto de comparación”. Jesús no quiere que suspiremos, lamentemos o nos quejemos unos de otros (Stg. 5:9). Pablo escribe: “Si juzgas a él (a quien Dios ha aceptado igual que a ti), es como hacerte juez de alguien que está al servicio de otro. ¿Quién eres *tú* para atreverte a hacer algo así? Si alguien puede mantenerse firme con sus actos, ... juzgarlo es asunto exclusivo de su Señor, ante quien él es responsable” (Ro. 14:4 trad.libre)

Jesús ama tanto a las Marías como a las Martas (Jn. 11:5). Tanto el tipo de persona activa como la más tranquila han sido creadas por nuestro Dios. Cada uno es una creación especial de Dios. Pero cada uno tiene también, en este mundo caído, sus propios peligros, su “punto débil”. Los impacientes y los entusiastas necesitan, una y otra vez, entregarse conscientemente al silencio. Los tranquilos y los reflexivos necesitan, a veces, un empujón para levantarse. ¡Pidamos claridad sobre lo que nos corresponde hacer ahora (Lea Sal. 25:4,5; 86:11; 143:10; Hch. 22:10).

